

FIN DE TRAYECTO. EL DESMANTELAMIENTO DE LOS PARTIDOS AGRARIOS EN EUROPA CENTRO-ORIENTAL, 1944-1948

Miguel Cabo*

Los inicios de la Guerra fría en Europa constituyen un sujeto de estudio controvertido, con polémicas historiográficas de largo alcance que mientras estuvo vigente la pugna entre las dos superpotencias añadían evidentes implicaciones políticas.¹ Los tres grandes ejes serían la inevitabilidad o no de la ruptura entre la URSS y EE.UU. una vez derrotado el Eje, la existencia de un plan preconcebido por Stalin para la implantación de regímenes comunistas en los territorios hasta los que había llegado el Ejército Rojo (o bien su alternativa, la suma de acciones emprendidas en función de las circunstancias en cada país) y en tercer lugar el grado de autonomía frente a Moscú de los diferentes partidos comunistas. El estudio del desmantelamiento de los partidos agrarios ofrece un observatorio poco explorado para acercarse a este período, aunque teniendo siempre en cuenta los matices de cada país.

Un primer criterio de diferenciación era la fuerza de los partidos comunistas en el período de Entreguerras. El partido comunista con mayor implantación había sido el checoslovaco, que aunque alejado siempre de responsabilidades de gobierno se había mantenido en torno al 10% de los votos. El otro extremo lo representaba Rumanía, con apenas unos centenares de militantes. Otro factor era la actitud tradicional popular y de las élites ante Rusia. Bulgaria era el país rusófilo por excelencia. Le seguía Checoslovaquia, una tendencia reforzada por la decepción con la actitud de Francia y el Reino Unido en la conferencia de Múnich de 1938. En el otro extremo se situarían Hungría y Polonia. Un tercer factor era el comportamiento de cada país durante la guerra, si habían sido invadidos por Alemania (Checoslovaquia, Polonia) o se habían aliado a ella y, en este caso, si habían logrado desvincularse de la sumisión al Eje aunque fuese en la fase final de la guerra. El espectro se iniciaría con Bulgaria, cuyo gobierno había logrado incluso evitar declarar la guerra a la URSS y el otro extremo lo representaría Hungría, que mantuvo la alianza con Alemania hasta el final. Culturalmente cabría diferenciar entre los países de cultura eslava y los que no lo eran (Rumanía y Hungría), ya que en los primeros la alianza con la URSS podría ser interpretada por algunos como la culminación del tradicional sueño eslavófilo. Y por último, los países poco industrializados como Rumanía o Bulgaria encontrarían más atractivo el modelo económico soviético, que después de todo había logrado transformar a la URSS en una gran potencia industrial en una generación, mientras Checoslovaquia carecía a todas luces de ese incentivo.

* <http://orcid.org/0000-0002-8099-3895> Departamento de Historia, USC. Grupo de Investigación HISTAGRA (ED431C 2017111. GRC-Galicia. Agradezco a los evaluadores anónimos sus útiles comentarios. Las traducciones de bibliografía y documentación son de mi autoría.

¹ Naimark (2019) y desde un punto de vista más bien de historia cultural Jarausch et al. (2018) pueden servir como estado de la cuestión actualizado.

Un factor compartido, aunque con diferente intensidad, era que la ocupación nazi había provocado una desintegración social que terminaría por favorecer la toma del poder por los comunistas. Así, el aniquilamiento de la población judía a manos del nazismo y la expulsión de las minorías germanas en la inmediata posguerra debilitaron la burguesía como clase y como cultura, facilitando una remodelación social bajo parámetros novedosos, del mismo modo que la estatalización y planificación en el campo económico impuestas por los alemanes facilitarían la transición desde el punto de vista económico (Gross, 1997).

Los partidos agrarios en términos generales van a ser las fuerzas numéricamente más importantes que se interpondrán entre los partidos comunistas y su objetivo de lograr la hegemonía política.² Durante la época de Entreguerras formaciones de este tipo habían estado presentes en la mayor parte de los países europeos, pero con particular incidencia en Escandinavia y precisamente en el espacio centro-oriental que quedaría bajo la influencia soviética. Centrados en la representación del sector agrario, y en especial del pequeño y medio campesinado, sus rasgos característicos eran la defensa del parlamentarismo, el pacifismo en política exterior y el cooperativismo. Aunque se presentaban como una tercera vía entre socialismo y capitalismo, en último término claramente se situaban más cerca de este último. Del capitalismo se querían moderar determinados rasgos, mientras frente al socialismo se expresaba una oposición frontal.³ La mayor parte de los partidos agrarios europeos se agruparon en una coordinadora, la Oficina Agraria Internacional (MAB por sus siglas en checo), que tuvo su sede en Praga entre 1921 y 1938 y una de cuyas constantes fue la constante polémica con los partidos comunistas, y en particular con la Internacional Campesina, o *Krestintern*, patrocinada por Moscú.

La pugna se prolongará en el lapso que media entre la expulsión de las fuerzas del Eje y el golpe de 1948 en Praga. En dos casos no se permite, por motivos diversos, la reconstitución de los partidos agrarios tras la derrota nazi: Yugoslavia y Checoslovaquia. En los demás, el camino hacia la democracia popular sigue tres fases, con los naturales matices de cada país, coincidencia que parece deberse a una confluencia entre la estrategia dictada desde Moscú y la existencia de retos similares que deben afrontar los partidos comunistas en cada caso (Kramer, 2014: 24).

En la primera fase, los partidos agrarios forman parte de amplias coaliciones de gobierno de frente nacional en las que tienen cabida todos los partidos, salvo lógicamente aquellos identificados con las dictaduras derrotadas. Los comunistas suelen reservarse las carteras de Defensa, Justicia e Interior, así como la de agricultura en varios casos, para controlar así por un lado los procesos de persecución por colaboracionismo (categoría que dejaba un amplio margen para la interpretación que podía aplicarse en propio beneficio) y por el otro las reformas agrarias que tenían aplicación inmediata con el impulso de las tierras confiscadas a colaboracionistas y minorías étnicas expulsadas. Esta etapa se desarrolla en presencia de las fuerzas de ocupación soviéticas (en Checoslovaquia solamente hasta diciembre de 1945) y en los antiguos aliados del Eje (Hungria, Rumanía y Bulgaria) de unas comisiones de control integradas en las que también estaban presentes potencias occidentales.

Los partidos agrarios intentan recuperar sus posiciones previas, con el hándicap de la desorganización propia de los años de la guerra y la ocupación (cierre de delegaciones locales, desarticulación de cooperativas, movilización de cuadros, persecución por parte de ale-

² No concordamos pues con la tesis de Judt (2005: 132) y Berman (2019: 317), según la cual los socialistas eran los oponentes más serios para los comunistas por ser claramente de izquierdas y por su popularidad entre los obreros. Los partidos agrarios en todos los países concernidos habían obtenido en Entreguerras mejores resultados que los socialistas y el predominio en todos (salvo en Checoslovaquia) de la población activa agraria los hacía mucho más peligrosos.

³ Para una visión general de estos partidos, Gollwitzer (1977), Cabo (2018), Toshkov (2019) y Bideleux (2020).

manes y dictaduras endógenas) pero una ventaja novedosa creada por las condiciones de la derrota del Eje: en la mayor parte de los casos las organizaciones a su derecha han sido prohibidas, con lo cual indirectamente se convierten en la opción natural para el electorado anticomunista y según los casos antirruso también. De ahí que ganen popularidad en zonas en las que nunca habían tenido demasiada, en particular en distritos urbanos, como por ejemplo el caso de la ciudad de Budapest en el que nos extenderemos más adelante.

En una segunda fase los comunistas comienzan el acoso contra el resto de los partidos, intentando fomentar escisiones, en buena medida mediante infiltrados, en lo que el comunista húngaro Mátyás Rákosi denominó “la táctica del salami”. Los sectores que no se avenían a la cooperación con el partido comunista pasaban a ser acusados de reaccionarios y colaboracionistas. Otra táctica de los partidos comunistas para dividir a los agrarios, prolongación del período de Entreguerras pero ahora con más posibilidades de aplicación real, era presentarse como adalides de los jornaleros y de los más pobres de entre los arrendatarios y pequeños propietarios (Swain, 2010: 167).

La tercera y última fase era la toma directa del poder. Hasta que la situación se consideraba lo suficientemente controlada se evitaba la convocatoria de elecciones, que era uno de los objetivos establecidos en la conferencia de Yalta en febrero de 1945. La humillante derrota del partido comunista húngaro a manos del Partido de los Pequeños Cultivadores en las elecciones de noviembre de 1945 sirvió de advertencia a los demás, que las aplazaron hasta haber controlado los resortes del poder y estar en condiciones de aplicar una combinación de violencia, fraudes electorales, presiones y persuasión.⁴ Los aparentemente poderosos partidos agrarios se atuvieron a los cauces legales y a las denuncias ante las otras potencias aliadas. Invariablemente fueron sucumbiendo y pagaron un alto precio en forma de condenas de prisión, ejecuciones y exilios, aunque no faltó tampoco quien optase por colaborar con el nuevo orden de cosas.

Las dosis de violencia, en sus diferentes formas, empleadas para llegar al poder fueron necesarias para imponerse en sociedades que, aunque mayoritariamente deseaban transformaciones con respecto a los régimes de Entreguerras, solamente en una proporción minoritaria aceptaban modelarlas según el patrón soviético. En lo tocante al sector agrario, una vez asegurada la hegemonía comunista, es cuando se pueden poner en práctica reformas agrarias de signo colectivizador, contra lo afirmado insistente durante los años anteriores en el sentido de que se respetaría la pequeña propiedad. Es cierto, no obstante, que en ningún caso se llegó en dichas reformas a los extremos de la URSS. Según la incisiva hipótesis de Nigel Swain (2010: 172), ello se explicaría no solamente por el diferente contexto geográfico y cronológico, sino por la incorporación en la práctica de concepciones y personal provenientes de los partidos agrarios y los movimientos cooperativos de preguerra, que suavizaron el inicial modelo estalinista.

LOS PARTIDOS AGRARIOS FUERA DE LA ECUACIÓN: CHECOSLOVAQUIA Y YUGOSLAVIA

El Partido agrario (RSZML *Republikánská strana zemědělského a malorolnického lidu* – Partido Republicano de Agricultores y Campesinos) había sido la verdadera clave de bóveda de la I República checoslovaca y el partido con mayor número de escaños en el atomizado parlamento de Praga. Su posición central dentro del espectro político le hizo in-

⁴ Trabajos recientes sobre este tema serían los de Gaddis (2008); Tismăneanu (2009); Applebaum (2014) o Leffler y Westad (2011). Sobre el grado de violencia bajo diferentes formas (venganzas, deportaciones, guerrillas...) que caracterizó los años posteriores al fin formal de las hostilidades véanse los trabajos de José María Faraldo (2011 y 2014) o Keith Lowe (2016).



Partido Republicano de Agricultores y Campesinos. Checoslovaquia (1928)

dispensable en una coalición tras otra hasta 1938, aportando un elemento de estabilidad que explica en buena parte la supervivencia de la democracia hasta el pacto de Múnich en un entorno muy poco favorable. El RSZML estuvo presente en el gobierno en el exilio presidido por Edvard Beneš, en concreto con tres carteras en el momento del reconocimiento por el Reino Unido en julio de 1940 (Dostál, 1998: 221). Sin embargo Beneš fue dando crecientes muestras de animadversión hacia el partido agrario, como muestra su enfrentamiento con Milan Hodža, primer ministro entre 1935 y 1938 y principal dirigente exiliado del RSZML.⁵ El buen entendimiento de Beneš con el partido comunista reforzará esta tendencia.

En marzo de 1945, cuando el fin de la guerra ya era inminente, Beneš viaja a Moscú y se reúne con los principales líderes comunistas para pactar la reconstrucción del país y la composición del gobierno de unidad nacional. Su programa para la posguerra será hecho público en Košice una vez liberada esta localidad eslovaca por el Ejército Rojo. Entre las medidas contempladas estaban la polémica expulsión masiva de los ciudadanos de etnia germana (y menos exhaustivamente de los húngaros), la nacionalización de grandes em-

⁵ Hodža impulsó en París un Consejo Nacional Checoslovaco al margen del gobierno en el exilio de Beneš en Londres. Aunque se terminó incorporando a aquel tras la caída de Francia, no consiguió que se reconociese un futuro status autónomo para Eslovaquia y terminó exiliándose a EEUU, donde fallecería en 1944.

presas, la depuración de colaboracionistas y la prohibición de los partidos manchados por su connivencia con la Alemania nazi, uno de los cuales sería el Republicano agrario. Los comunistas, como es natural, no pusieron ningún impedimento a la eliminación de uno de sus antagonistas tradicionales. La base de la acusación era la actuación del agrario Rudolf Beran como presidente del gobierno durante la II República, los pocos meses que mediaron entre el Acuerdo de Múnich y la invasión de lo que había quedado del país por Alemania en marzo de 1939.

Sin embargo, la animadversión de Beneš hacia los agrarios tenía raíces muy profundas. Para empezar, éstos habían pugnado durante la I República para limitar las atribuciones del presidente Tomáš G. Masaryk, de quien Beneš era el brazo ejecutor, a favor del Parlamento. En segundo lugar, los agrarios se inmiscuyeron en la política exterior, que Beneš consideraba su coto exclusivo, a través de su liderazgo en la mencionada *Oficina Internacional Agraria*. Por último, al dimitir Masaryk en 1935 y abrirse el proceso para sucederle, los agrarios maniobraron hasta el último momento para oponer a Beneš un candidato alternativo.

El multipartidismo extremo de la I República fue reducido artificialmente de manera drástica al legalizarse únicamente cinco partidos, todos ellos representados en el Frente Nacional. Cuatro de ellos ya existían en la I República: el comunista, que se reservó carteras clave como Interior o Agricultura; el socialdemócrata; el nacional-socialista (centro-izquierda, el partido de Beneš) y los populistas checos, más uno que se había creado durante la guerra para agrupar a resistentes no comunistas, el Partido Democrático eslovaco. Éste se convirtió en el refugio de muchos agrarios, de hecho, era el caso de sus dos principales líderes, Jozef Lettrich y Ján Ursíny (Felak, 2009: 6). El Partido Democrático intentó presentar listas también en Bohemia-Moravia en las elecciones de 1946 pero no le fue permitido. Paradójicamente, el partido Nacional-socialista recicló a parte de los agrarios, de hecho seis de sus diputados habían pertenecido anteriormente a esa formación, al igual que algunos populistas (Šámal, 2014: 104). En cambio, muy pocos políticos agrarios se incorporaron a las filas socialdemócratas o comunistas.

El ostracismo del RSZML se completó con el juicio a varios de sus dirigentes por colaboracionismo, entre otros Rudolf Beran, el antiguo ministro del Interior Josef Černý, el antiguo primer ministro entre 1932 y 1935 Jan Malypetr y el dirigente de las cooperativas Ferdinand Klindera. Todos ellos fueron absueltos salvo Beran, que en abril de 1947 fue condenado a veinte años de trabajos forzados por haber tomado medidas de corte autoritario durante su mandato y haber alineado la política exterior con la alemana, a pesar de que fue procesado en 1941 por los propios alemanes por mantener contactos con el exilio y pasó la guerra en arresto domiciliario (Rokoský, 2011: 453-485). Moriría en prisión en 1954.

Por su parte, el Partido Democrático obtuvo un magnífico resultado en las elecciones de 1946. En las tierras checas el partido comunista obtuvo el 40,1% de los votos, pero en Eslovaquia el PD se alzó con la victoria con el 62% de los sufragios, más del doble que los comunistas. A partir de ese momento desde el partido comunista se inicia una campaña de descrédito contra el PD. La acusación principal era precisamente acoger en sus filas a antiguos agrarios y a colaboracionistas con el gobierno pro-alemán de Jozef Tiso, que de hecho estaba siendo juzgado por esas fechas y sería ejecutado en abril de 1947. También se revirtieron los pasos hacia una autonomía de Eslovaquia prevista en el programa de Košice y se utilizó el control comunista de los sindicatos eslovacos para iniciar una campaña de acoso sistemático. En septiembre de 1947 se descubre oportunamente una supuesta conspiración de miembros de este partido, en contacto con exiliados, para asesinar a Beneš y declarar la independencia de Eslovaquia.

El último acto fue el golpe de febrero de 1948, con la salida de los ministros anticomunistas del gobierno y la victoria comunista en las elecciones a la Asamblea Nacional, tras las cuales se forzó la dimisión de Beneš de la presidencia de la república y su sustitu-

ción por el comunista Klement Gottwald. La peculiaridad del caso checoslovaco radica en que el partido agrario fue prohibido desde el primer momento, aunque hasta cierto punto se reencarnó parcialmente en el Partido Democrático.

Yugoslavia sigue una evolución propia puesto que el partido comunista, bajo el liderazgo carismático de Josip Broz, *Tito*, parte de una situación mucho más favorable, habiéndose impuesto durante el conflicto a sus posibles competidores (gobierno en el exilio, *četniki*) y con la legitimidad de haber llevado el peso de la lucha contra el invasor alemán e italiano. En estas circunstancias pudo imponer su proyecto político sobre los demás partidos, adoptar una constitución al estilo soviético ya en enero de 1946 y pronto incluso desafiar los intentos de Stalin de subordinarlo a la guía de la URSS.

El Frente Popular controlado por los comunistas organizó las elecciones de noviembre de 1945 a la Asamblea Constituyente, filtrando a los candidatos. Las elecciones fueron boicoteadas por el Partido Campesino Croata, que de todas maneras ya había sido etiquetado (injustamente como juicio general) como colaboracionista con el régimen *Ustaša* y cuyo sector izquierdista ya había sido cortejado por los partisanos titistas durante la guerra.⁶ En cambio el Partido Agrario serbio (*Savez zemljoradnika*) de Dragoljub Jovanović (1895-1977), que había cooperado con Tito durante la guerra, sí tomó parte en los comicios e intentó mantener una existencia autónoma como colaborador leal del partido comunista (Bokoboj, 1998: 33; Trencsényi, 2018: 322). Jovanović se pronunció repetidamente por el mantenimiento del pluralismo y criticó abiertamente las medidas represoras del gobierno y la absorción de las cooperativas ligadas a su partido por las estructuras locales del partido comunista, siendo finalmente procesado en septiembre de 1947.

A CONTRAPIÉ: LOS PARTIDOS AGRARIOS EN POLONIA, HUNGRÍA, RUMANÍA Y BULGARIA

En Polonia, Hungría, Rumanía y Bulgaria el destino de los partidos agrarios a la postre fue el mismo, la ilegalización, y el camino recorrido también siguió parecidas etapas. En todos ellos contaban con indudables ventajas, que no fueron sin embargo suficientes. Para empezar, salvo en Hungría, partían de una tradición sólida como partidos de gobierno durante el período de Entreguerras y en el caso magiar lo compensaron con su apabullante éxito electoral de 1945. En segundo lugar, ninguno de ellos estaba manchado por el colaboracionismo con las dictaduras endógenas o con el ocupante nazi. Por último, con la simplificación del mapa político estaban en condiciones de aglutinar la mayor parte de los apoyos del electorado del centro-derecha, que en condiciones normales hubiesen debido disputarse con partidos conservadores, populistas o confesionales.

También compartían varias debilidades estructurales y errores tácticos que minaron su resistencia ante la estrategia comunista. Una tara intrínseca a estos partidos era la proclividad a escisiones y personalismos, que fue aprovechada por sus enemigos para fomentar cismas de los sectores dispuestos a jugar el rol de compañeros de viaje. Otro hándicap fue la excesiva fe en la voluntad y capacidad de intervención de las potencias occidentales. Los archivos documentan las denuncias meticolosas por detenciones arbitrarias, cierre de locales y órganos de prensa, prohibiciones de mitines, fraudes electorales, coacciones y un largo etcétera ante las embajadas francesa, estadounidense y británica o sus representantes en las comisiones interaliadas, pero poco más se obtuvo que protestas formales o como mucho ayuda para exiliarse a líderes como el búlgaro Dimitrov o el polaco Mikołajczyk para evitarles males mayores en lo personal, como se verá.

⁶ Bokoboj (1998: 20). En 1948 se organizó un proceso contra doce miembros del croata HSS para remachar la imagen del partido como colaboracionista (Goldstein, 1999: 157).

En términos generales, la actitud de los agrarios pecó de pasividad, reaccionando ante las acciones de sus adversarios sin tomar nunca la iniciativa, confiando en que tarde o temprano se consolidaría un marco parlamentario y de garantías democráticas en el cual el peso numérico del campesinado, su electorado natural, les garantizaría la primacía. Como durante los episodios represivos en sus países durante los años veinte y treinta, se trataba de resistir, a la espera de una vuelta a la normalidad una vez calmadas las aguas. Sin embargo, en esta ocasión la represión no procedía de dictaduras sin un proyecto social político alternativo bien definido, sino de unos partidos comunistas que sentían soplar a su favor el viento de la historia. Respaldados por el ocupante soviético, se aprestaban a implantar una remodelación completa y sin retorno no solo del marco político-institucional, sino del conjunto de la sociedad. También es cierto que el peso del factor geoestratégico que suponía la presencia del Ejército Rojo y el reparto en zonas de influencia del Continente en las conferencias de Yalta y Postdam limitaba las opciones de los partidos agrarios. Tanto es así que, en última instancia, su destino fue compartido por todos los demás, que terminaron en la órbita de los partidos comunistas o bien fueron desmantelados. Entremos en cada caso, intentando no perdernos en las particularidades sino comprender la lógica última de lo sucedido.

Polonia combinaba la existencia de un potente partido agrario con una rusofobia popular que los acontecimientos recientes, desde el pacto germano-soviético hasta la pasividad reprochada a Stalin ante el alzamiento de Varsovia en agosto de 1944, pasando por la matanza de Katyn, no habían hecho más que acentuar. Si se le suma su peso demográfico, la presencia de importantes comunidades polacas en los países occidentales y el valor simbólico de haber sido la nación cuya invasión había desencadenado el conflicto, el resultado era un escenario complicado para la URSS.

A finales de julio de 1944, los soviéticos una vez irrumpen en territorio polaco apadrinan como alternativa al gobierno polaco en el exilio un Comité Polaco de Liberación Nacional, conocido como comité de Lublin. Estaba compuesto por cuatro partidos: el comunista, el socialista, el democrático y el *Stronnictwo Ludowe* (SL, Partido del Pueblo), con lo cual aparentemente se respetaba el pluralismo político al que se había comprometido Stalin ante EE.UU. y el Reino Unido. El SL era un partido creado artificialmente en ese momento con el mismo nombre del que había aparecido en 1931 como fusión de los tres partidos agrarios preexistentes. El golpe de efecto era que el SL de Lublin estaba presidido por Andrzej Witos (1878-1973), hermano pequeño del histórico líder agrario Wincenty Witos (1874-1945). Andrzej había sido deportado a Siberia en 1940 pero posteriormente se había afiliado al partido comunista, le habían sido confiadas diversas funciones referentes a la comunidad polaca en la URSS y en el gobierno de Lublin se le asignó la cartera de Agricultura.⁷ El preexistente partido agrario se vio forzado a modificar su nombre en septiembre de 1945 y adoptar el de Partido Popular Polaco (*Polskie Stronnictwo Ludowe* – PSL).

Por tanto, desde el principio el Partido Agrario polaco se vio confrontado con maniobras para dividir sus fuerzas. En junio de 1945 Stanisław Mikołajczyk, antiguo presidente del gobierno en el exilio, regresa de Londres. Mikołajczyk en la práctica era el líder del partido dado el precario estado de salud de Wincenty Witos. Sin embargo, no era una figura que aunase consensos, por su decisión como presidente del gobierno de Londres a la muerte del general Sikorski de aceptar la redefinición de fronteras pactada por los tres grandes en Teherán (Prażmowska, 2004: 101; Gogolewski, 1996: 210).

En una decisión controvertida que va a sembrar controversias durante décadas, Mikołajczyk acepta ser vicepresidente (y ministro de agricultura) en un gobierno de unidad nacional, no reconocido por el gobierno en el exilio de Londres, dominado por los comu-

⁷ Que ejerció solamente hasta octubre, cuando fue destituido por “sabotaje” por exigencia de los soviéticos. A continuación, Andrzej Witos se incorporó a la ejecutiva del PSL (Kersten, 1991: 99).

nistas y sus aliados y presidido por el socialista Edward Osóbka-Morawski. Los agrarios del PSL tenían otras dos carteras, Administración Pública e Instrucción, frente a cuatro de los agrarios pro-comunistas. No obstante, en pocos meses logran incrementar sus apoyos mediante la reforma agraria, el apoyo a las cooperativas y la reconstrucción de las escuelas rurales, además de llegar a un pacto con la Iglesia católica para obtener su respaldo en las elecciones a cambio de limar las aristas anticlericales que le habían caracterizado (Prażmowska, 2004: 142).

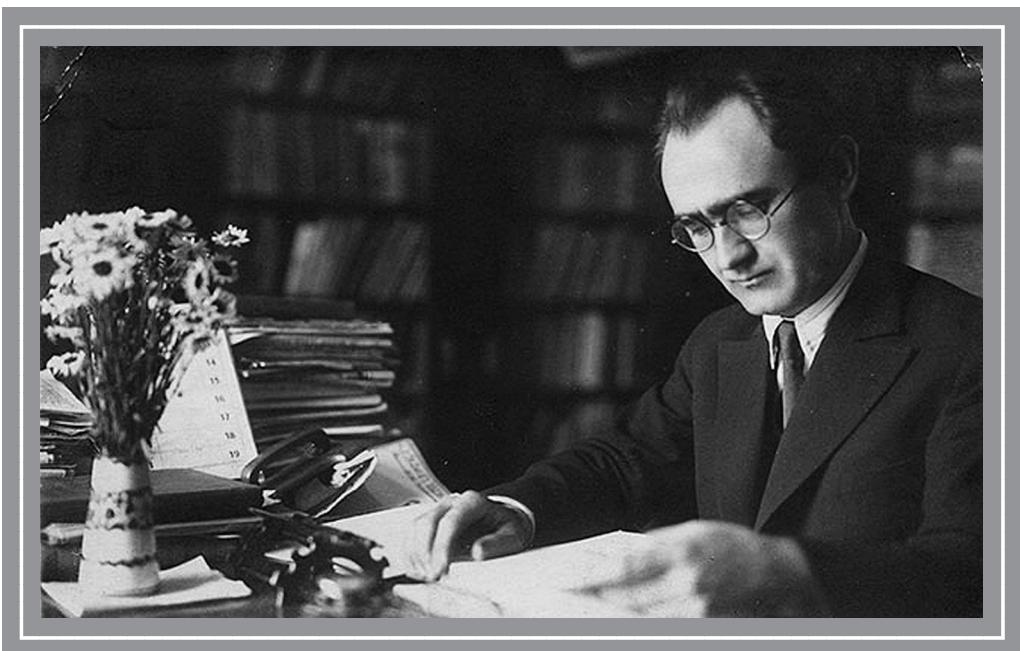
El dilema será el mismo que afrontarán los partidos opuestos al comunista en varios países: mantenerse al margen de los gobiernos de unidad nacional, manteniendo así su autonomía y su integridad ética, pero arriesgándose a quedar fuera del centro de decisiones, o bien incorporarse a ellos. Si hacían esto último la ventaja era controlar resortes de poder para conducir la transición en un sentido democrático, al tiempo que se evitaba ser víctimas de una represión abierta como enemigos del gobierno. El riesgo era también considerable: legitimar con su presencia una deriva que solamente podían controlar en parte y que los comunistas y sus protectores soviéticos tenían claro que debía culminar en un régimen que respondiese a sus planteamientos ideológicos, en los cuales los agrarios no tenían cabida.

En Polonia se manifiesta con gran claridad el fenómeno del aglutinamiento en torno al partido agrario del voto anticomunista. El crecimiento del número de afiliados es exponencial: 200.000 miembros en noviembre de 1945, 540.000 en enero de 1946 y 800.000 en mayo, registrándose incorporaciones del partido agrario cercano a los comunistas, pero también de obreros y antiguos resistentes del *Armia Krajowa* (*Ejército Nacional*) que lo veían como el garante de la independencia nacional.⁸ En su congreso de enero de 1946 el PSL actualiza su programa, subrayando el compromiso con la democracia parlamentaria y combinando sus propuestas en el ámbito agrario (mantenimiento de las propiedades menores de 100 ha, cooperativismo, reparto de tierras entre los pequeños propietarios) con el fomento de la industria, limitando su estatalización y primando la de consumo sobre la pesada, al contrario de lo que preconizaban los comunistas.

El contrapunto es que los comunistas los perciben como la principal amenaza y comienzan a minar sus posiciones mediante todos los métodos a su alcance, desde asesinatos de líderes locales a restricciones de papel para sus periódicos o la ilegalización de sus filiales dirigidas a las mujeres y a los intelectuales. Para colmo, al estar en el gobierno los grupos de resistencia de extrema derecha también incluían a los agrarios entre los objetivos de sus atentados.

En junio de 1946 se presenta la ocasión para medir las respectivas fuerzas, ya que el gobierno provisional convoca un referéndum con tres preguntas referidas a la futura Constitución. Para todas ellas el partido comunista preconizaba una respuesta positiva: a la abolición del Senado, a la reforma agraria y la nacionalización de las industrias básicas y a las fronteras occidentales del país. El PSL decidió promover el no a la primera cuestión y el sí a las otras dos. Era una excusa para marcar distancias, puesto que de hecho los agrarios tradicionalmente habían estado a favor de la abolición de la cámara alta. El resultado oficial fue una amplia mayoría del sí a las tres preguntas, en el caso de la primera, que era un referéndum informal sobre el partido comunista, con el 68,2% de los votos. El PSL denunció que el recuento había sido falseado, además de coacciones, negación del secreto del voto y un largo etcétera. Hoy en día se ha podido comprobar que efectivamente el apoyo a la postura oficial en la primera pregunta apenas sobrepasó la cuarta parte de los sufragios (Kersten, 1991: 281; Petrov, 1998).

⁸ Kersten (1991: 186). En octubre de 1945 las embajadas británica y francesa calculaban que el PSL obtendría en torno al 60% de los votos en unas elecciones libres; DBPO N 13757/6/55; AMAE 199QOSUP 3.



Dragoljub Jovanović

El “referéndum de las tres veces sí” fue el preludio de las elecciones del 19 de enero de 1947, tras medio año más de presiones contra la oposición agraria (aunque paradójicamente ésta estuviese todavía en el gobierno). Un mes antes de su celebración, un editorial de *Pravda* marcaba el tono al calificar al PSL de “reacción negra de los capitalistas y sus protectores extranjeros” y acusarle de vínculos con la resistencia clandestina.⁹ El lento retorno de los polacos exiliados y los trasvases de población derivados de los cambios fronterizos habían proporcionado la excusa perfecta para ir aplazando la celebración de las elecciones (Mason, 2018: 84). Con una participación casi del 90%, la lista 3 del “bloque democrático” obtuvo el 80,1% de los votos (lo que se traduciría en 394 de 444 escaños en el *Sejm* o Parlamento). El PSL únicamente el 10,3% del PSL, a lo que se podría sumar el 3,5% del PSL-*Nowe Wyzwolenie* (*Nueva Liberación*), una escisión a su izquierda opuesta al liderazgo de Mikołajczyk. El proceso electoral estuvo marcado por flagrantes coacciones a cargo de la policía y grupos de voluntarios, acoso a candidatos de la oposición, eliminación de miles de votantes por colaboracionismo y un evidente falseamiento del censo (Davies, 1981: 570; Kersten, 1991: 339).

El desánimo cundió no solamente por la derrota electoral, sino porque las potencias occidentales no fueron más allá de tímidas protestas formales. En los meses siguientes el acoso contra el PSL y el resto de los partidos opositores se intensificó, con la purga en los gobiernos municipales y el juicio en Cracovia, una de sus plazas fuertes, en septiembre de 1947 contra sus dirigentes locales por complicidad con la oposición armada. En los procesos contra ésta iban apareciendo confesiones, fabricadas o no, de conexiones con el PSL,

⁹ AMAE, 199QOSUP, 14-XII-1946.

de manera que en octubre Mikołajczyk ya no ve otra salida que una rocambolesca huida del país.¹⁰ Semanas después tiene lugar un congreso extraordinario del PSL en el cual los partidarios del entendimiento con el partido comunista y su auxiliar SL toman el control, como ya habían hecho en abril con la rama juvenil *Wici*.¹¹ El último acto fue la ilegalización del partido y la entrega de sus locales y publicaciones al SL aliado de los comunistas.

En Hungría, el Partido de los cultivadores independientes (FKgP, *Független Kisgazda, Földmunkás és Polgári Párt*) fundado en 1930 nunca había disfrutado la implantación de sus equivalentes polaco, rumano o búlgaro. Contaba eso sí con el mayoritario sentimiento antirruso y anticomunista en el país. La peculiaridad de los acontecimientos en Hungría es que el partido comunista cometió la imprudencia de precipitarse en la convocatoria de elecciones. Otra diferencia es que habrá activos durante el período de transición dos partidos agrarios, ninguno de ellos marioneta de los comunistas, aunque sí infiltrados por estos.

El proceso se inicia, como fue norma, con la formación de un Frente Nacional Húngaro por la Independencia en las zonas controladas por el ejército soviético a principios de diciembre de 1944 en el que tenían cabida, junto al partido comunista, el socialista, el cívico-democrático, el agrario FKgP y el Partido Nacional Campesino (Palasik, 2011: 10). En el gobierno provisional, presidido por un militar independiente (Béla Miklós) y que declaró la guerra a Alemania, los pequeños cultivadores ocupaban dos ministerios (Exteriores y Finanzas) y los nacional-campesinos uno (Interior con Ferenc Erdei). En ese momento nadie ponía en cuestión el compromiso antifascista del FKgP, cuyo líder Endre Bajcsy-Zsilinszky había sido además asesinado por los fascistas de las Flechas Cruzadas esas mismas Navidades (Tomaszewski, 1989: 19). En cuanto al Partido Nacional Campesino, había sido fundado en 1939, buscaba movilizar a jornaleros y campesinos pobres en pro de una reforma agraria radical y se situaba, sin ser marxista sino más bien populista, a la izquierda del FKgP. Dado que los comunistas no tenían virtualmente presencia en el campo, apoyaron al Partido Nacional Campesino y en 1945 varios de sus dirigentes eran en realidad cripto-comunistas, incluido el teórico del cooperativismo Ferenc Erdei (1910-1971). En agosto de 1945 contaba con la respetable cifra de 170.000 miembros, sobre todo campesinos pobres y medios de la zona oriental del país, pero también miembros de la *intelligentsia*, como maestros o agrónomos (Kenez, 2006: 87). Su presidente era el escritor Péter Veres y el secretario general el sociólogo Imre Kovács, declaradamente anticomunista en el sentido de que su aspiración era extender la propiedad campesina, no colectivizar la tierra.

De nuevo siguiendo el guion habitual, el gobierno de coalición inicia en marzo de 1945 una reforma agraria redistributiva a costa de grandes propietarios e Iglesia católica que afectó a un 30% de la tierra cultivable en beneficio de 642.000 cultivadores, dos tercios nuevas propiedades y un tercio ampliación de otras ya existentes (Palasik, 2011: 19). La colectivización parecía más alejada que nunca. De hecho, la reforma agraria la había diseñado y aplicado como ministro de agricultura un comunista, Imre Nagy, futuro primer ministro una década más tarde, depuesto tras la invasión del Pacto de Varsovia en 1956.¹²

En la inmediata posguerra el FKgP se reconstruyó con una rapidez asombrosa, alcanzando en el verano de 1945 los 900.000 miembros, un 10% de la población (Palasik, 2011: 31). Ello fue posible porque lo hizo sobre la base de una organización preexistente, la *Alianza Campesina Húngara*, fundada en 1941 con fines únicamente profesionales (cooperativismo, mejoras técnicas...) pero que fue aprovechada por los dos partidos agrarios para sobrevivir en la ilegalidad. De hecho, su presidente era Ferenc Nagy (1903-1979) y su secretario general Béla Kóvacs (1908-1959), ambos dirigentes preeminentes del FKgP.

¹⁰ Mikołajczyk (1948: 268) y Mason (2018: 173) para los detalles de la fuga.

¹¹ AMAE, 199QOSUP, 2-XII-1947; Kersten (1991: 410-414).

¹² A no confundir con el agrario Ferenc Nagy, con el que no tenía parentesco.

En el caso húngaro es en el que más claramente se aprecia cómo los partidos agrarios concentraban el voto del electorado que se movía fundamentalmente por el anticomunismo. En agosto de 1945 celebra un congreso para gestionar la vuelta a la normalidad y se configuran en su seno tres corrientes: la izquierdista, partidaria de un *modus vivendi* con el comunismo y fuerte entre los campesinos más modestos y los intelectuales del partido, la centrista mayoritaria con Ferenc Nagy, Béla Kovács y el sacerdote católico Béla Varga (1903-1995) y un ala derechista, pero con credenciales antifascistas, con la presencia de funcionarios y burgueses. El presidente del partido era Zoltán Tildy (1889-1961), primer ministro entre noviembre de 1945 y febrero de 1946 y presidente de la república desde ese momento hasta su destitución en julio de 1948. El partido en este período modera su carácter agrario ante el aluvión de nuevas incorporaciones y también se derechiza, acentuando por ejemplo su carácter cristiano. El programa aprobado en el mencionado congreso subrayaba al campesinado como base de la democracia, el compromiso con el parlamentarismo y la descentralización administrativa.

Un primer test de la correlación de fuerzas se produjo el 7 de octubre con las elecciones municipales en Budapest. Los comunistas confiaban en una victoria de su lista conjunta con los socialistas pero para sorpresa general, incluso de los propios agrarios, el FKgP obtuvo algo más de la mitad de los votos y la alcaldía, según todos los indicios beneficiándose incluso del voto de obreros descontentos con el pacto del partido socialista con el comunista (Palasik, 2011: 49; Zhelitski, 1997: 76).

Curándose en salud, los soviéticos, a través del mariscal Kliment Voroshilov, a cargo de las tropas soviéticas de ocupación y de la Comisión de Control Aliada, proponen de cara a las inminentes legislativas una lista conjunta de todos los partidos del gobierno provisional. En una reunión con Ferenc Nagy le ofrece reservarle más del 40% de los escaños (Palasik, 2011: 52). La dirección del partido se divide e inicialmente cede ante el temor a que se desencadenase una guerra civil si los comunistas se veían alejados del poder, pero al poco tiempo se echa atrás ante la reacción de las bases y tras sondar a las embajadas británica y estadounidense, que le brindan su apoyo. Las elecciones de noviembre de 1945 fueron competitivas y razonablemente limpias y en ellas el FKgP obtuvo un éxito arrollador con el 57% de los votos, que se tradujeron en 245 escaños de 409 frente al 17% y 70 respectivamente del partido comunista. En cuanto al Partido Nacional Campesino, obtuvo 23 escaños. El éxito del FKgP se debió en parte al apoyo de la Iglesia católica y al voto femenino.

La victoria situó al FKgP ante un dilema. El reparto de escaños en condiciones normales hubiese legitimado sobradamente un gobierno monocolor, pero las circunstancias no eran ordinarias. Las autoridades soviéticas expresaron sin ambages su preferencia por un gobierno de coalición y la dirección del FKgP cedió, con la idea de contemporizar hasta que se firmase el tratado de paz y el Ejército Rojo se retirase del país. El margen de maniobra quedaba restringido ulteriormente por el control soviético sobre los abastecimientos y las reparaciones de guerra. Finalmente, las negociaciones desembocan en un gobierno de coalición presidido por el agrario Zoltán Tildy, un vicepresidente socialista y otro comunista (Mátyás Rákosi). En total los pequeños cultivadores tenían nueve puestos, entre ellos Agricultura para Béla Kovács, los comunistas cuatro, otros tantos los socialistas y los nacional-campesinos uno. El ministerio del Interior, bajo el comunista (más tarde purgado y ejecutado en 1949) László Rajk, se convertirá en la palanca clave para revertir la situación a favor de su partido. El parlamento unicameral, presidido por Ferenc Nagy, proclama la República y vota leyes avanzadas (supresión de la Monarquía, separación Iglesia-Estado, abolición de la nobleza) para una República para cuya presidencia elige por unanimidad al también agrario Tildy en febrero de 1946, tras lo cual Nagy pasa a presidir el gobierno y Varga le sustituye en la presidencia del parlamento. Por consiguiente, el partido de los pe-



Stanislaw Mikolajczyk

queños cultivadores ocupaba los tres principales cargos de la República y gozaba de mayoría absoluta en el Parlamento, pero incluso así será incapaz de evitar la implantación de un régimen comunista en cuestión de dos años.

La ofensiva contra los Pequeños campesinos combinó varias tácticas. En primer lugar, protestas callejeras impulsadas por los sindicatos controlados por los comunistas contra medidas de los ministerios de los agrarios. En segundo lugar, campañas contra el ala derecha del partido acusándolos de burgueses y reaccionarios. A ello se unió la táctica del salami, negociando con el ala izquierda, al igual que presionaban al Partido Nacional Campesino (Palasik, 2011: 99). Los pasos del FKgP para revisar los excesos cometidos durante la reforma agraria y para imponer criterios técnicos en la misma ofrecieron munición adicional a la campaña comunista (Swain, 2010: 170).

Como afirmaba un informe de la embajada francesa, Ferenc Nagy se veía forzado a adoptar el rol de Mikołajczyk, aunque al menos con la ventaja de presidir el gobierno. El 8 de septiembre de 1946 su partido organizó una manifestación masiva en Budapest para tratar de demostrar al partido comunista que no tenía el monopolio de la calle y Nagy subió simbólicamente a la tribuna con botas de campesino y acompañado de su padre, que a todas luces era un aldeano. En su discurso afirmó que el campesinado húngaro por primera

vez en mil años era dueño de su destino y evocó el ejemplo de Dinamarca, que tras la derrota de 1864 y sus pérdidas territoriales había sabido prosperar sobre la base de una agricultura eficiente y el cooperativismo libre, una clara advertencia a los comunistas contra cualquier veleidad colectivista.¹³

La presión desde el Ministerio del Interior será la clave para terminar de erosionar la posición del FKgP. En diciembre de 1946 se descubre una supuesta conspiración contra la República a cargo de elementos del régimen de Horthy para invadir el país desde la zona de ocupación estadounidense en Austria y uno de los detenidos involucra al ministro de agricultura Béla Kovács. Kovács termina por dimitir dos meses después, para ser sustituido por un agrario más a la izquierda (István Dobi) y menos legalista con la gestión de la reforma agraria. Kóvacs será finalmente arrestado por los soviéticos y condenado a veinte años de trabajos forzados en Siberia pese a las protestas occidentales.¹⁴ Las acusaciones terminan salpicando al propio jefe de gobierno, Ferenc Nagy, cuyo hijo es arrestado para chantajearle y finalmente dimite en mayo de 1947 aprovechando un viaje a Suiza a cambio de su liberación. Pocos días después abandona el país también Varga.

El FKgP sigue teniendo la mayoría en el gabinete, pero su resistencia ya ha sido quebrada. Nagy es sustituido por un miembro del ala izquierda del partido, Lajos Dinnyés, que había apoyado la propuesta comunista de nacionalización de los bancos, y el partido expulsa a Nagy y Varga (Palasik, 2011: 128). Rákosi cree llegado el momento de convocar nuevas elecciones en agosto de 1947 pero incluso así el partido comunista obtiene poco más del 22% de los votos. El FKgP se queda en el 15,4% pero varios partidos formados apresuradamente por antiguos miembros del mismo suman otro 35%. La reacción del partido comunista es anular varios escaños opositores a través de la junta electoral y presionar al partido socialista para unificarse, proceso que culmina en junio de 1948. La única autoridad que se interponía para el dominio completo del país era el presidente de la República, el agrario Tildy, que es sacado del medio mediante un proceso a su yerno por especulación monetaria, lo cual le obliga a dimitir. Le siguió la ofensiva contra las Iglesias y en particular contra la católica con el juicio al cardenal Mindszenty. Eliminados todos los obstáculos, en 1949 se celebraron nuevas elecciones ya con unas “listas populares” depuradas meticulosamente por el partido comunista y da comienzo el proceso de colectivización de la tierra.

En Rumanía el Partido Nacional Campesino (PNȚ, *Partidul Național Țărănesc*) podía contar con su sólida trayectoria antes de la guerra y con su oposición a la dictadura de Antonescu. En cuanto al partido comunista, era literalmente insignificante hasta 1944, menos de un millar de militantes, “una secta mesiánica”, en palabras de uno de sus principales estudiantes (Tismăneanu, 2003: 37). A ello había que sumarle el perjuicio que para su imagen constituía la presencia desproporcionada en su dirección de individuos pertenecientes a minorías étnicas, en particular judíos, y el contencioso territorial con la URSS por Besarabia y la Bucovina del norte. Pese a ello, el resultado no fue distinto del de los demás países considerados, al igual que los pasos y los procedimientos muestran claras similitudes.

El punto de partida lo constituye también aquí un gobierno de amplio espectro, formado bajo la presidencia de un militar, Constantin Sănătescu, el 27 de agosto de 1944 con presencia de figuras ligadas al rey Miguel y a los principales partidos opositores a la dictadura: comunista, socialista, liberal y campesino. Este gobierno es el que rompe la alianza con el Eje y declara la guerra a Alemania. Una diferencia con los otros tres casos es que la aparente unidad de los partidos enseguida dio paso a los enfrentamientos abiertos, antes

¹³ AMAE, 190 qo/15, 9-IX-1946.

¹⁴ Kenez (2006: 131-135). Nagy (1948: 370) confiesa su impotencia para evitarlo pese a presidir el gobierno. Kóvacs será liberado poco antes de la insurrección de 1956 y todavía tendrá tiempo de ser nombrado para su antiguo ministerio en el efímero último gobierno de Imre Nagy.

incluso del final de la guerra. Así, a principios de diciembre los comunistas forzaron la dimisión de Nicolae Penescu, ministro del Interior del PNT, y del propio Sănătescu por buscar el apoyo de EE.UU. El nuevo gobierno será presidido por otro militar, Nicolae Rădescu, y durará únicamente hasta marzo de 1945, cuando tras un confuso incidente en que un grupo de soldados dispara contra una concentración de obreros Rădescu debe dimitir y le sustituye Petru Groza, del *Frente de Aradores (Frontul Plugarilor)*. El gabinete Groza cuenta con el apoyo únicamente de los partidos de izquierda y el PNT pasa a la oposición, con lo cual se evidencia que las etapas en el caso rumano se sucedieron de manera acelerada. En el gobierno Groza encontraron cabida tres disidentes del PNT, una muestra más de una de sus debilidades tradicionales como era el faccionalismo.

El Frente de Aradores se había formado en 1933 con apoyos fundamentalmente en Transilvania, buscando representar al campesinado más modesto y aliándose con los comunistas desde el principio. Sin embargo, no pasó de la insignificancia electoral y de hecho no tuvo diputados hasta ser ilegalizado en 1938 con el resto de los partidos. A finales de 1944 se reconstruye aceleradamente, poniéndose como objetivo la confiscación de las tierras de colaboracionistas y de los propietarios de más de 50ha. para su reparto entre campesinos pobres. Entre los ministerios otorgados en el gabinete Groza a su partido estaba precisamente el de Agricultura (Quintan, 1977: 112).

En mayo de 1946 se produce el juicio contra el mariscal Antonescu, durante el cual la fiscalía se esfuerza en explotar cualquier posible ambigüedad ante su régimen por parte de los dos partidos históricos, el liberal y el campesino. El líder del PNT Maniu comparece como testigo, niega haber apoyado la dictadura y reconoce haber apoyado la invasión de la URSS en junio de 1941 pero únicamente para recuperar los territorios cedidos en 1940 y sin avanzar más allá. La prensa comunista explotará especialmente su poco oportuno gesto de estrechar la mano de los acusados al despedirse. En noviembre de 1946 el partido de Groza se presenta en listas conjuntas con los comunistas que obtienen una victoria marcada por el hoy probado fraude electoral masivo y precedida por el cierre de periódicos opositores, la retirada selectiva del derecho de voto a militantes agrarios, arrestos arbitrarios y el control de los gobiernos locales.¹⁵ El *Bloque de partidos democráticos* procomunista se adjudicó el 70% de los votos, cuando todo indica que el PNT había sido el más votado con mucha diferencia (Deletant, 2018: 61). La presión sobre el ala izquierda derivó en una escisión liderada por Nicolae Lupu que terminó de debilitar al partido. El último paso fue el arresto en julio de 1947 de los principales líderes del PNT, tras un intento abortado de fuga del país en avión de Mihalache, y poco después la prohibición tanto de aquel como del partido liberal. Quedaban la fusión forzosa del partido comunista con el socialista, un juicio-farsa en noviembre contra los principales líderes del PNT y el 30 de diciembre la forzada abdicación del rey Miguel y la proclamación de la República.

El proceso contra una serie de dirigentes del PNT, entre ellos los líderes históricos Ion Mihalache y Iuliu Maniu, manejó todos los argumentos al uso contra los partidos agrarios, no solamente en Rumanía sino en realidad en el resto de los países que estaban transitando hacia el comunismo. Algunos ya habían sido enarbolados en los años veinte y treinta y otros incorporados más recientemente. El fiscal acusó al PNT de haber sido durante toda su existencia “un enemigo del pueblo rumano, un apoyo del imperialismo y de la reacción internacional”, responsable de la instauración de la dictadura de Antonescu, de la entrada en la guerra y tras ella cómplice de las potencias extranjeras que preparaban una invasión de aliados y antiguos guardias de hierro (Anónimo, 1947: 19). Los contactos con partidos agrarios de otros países para lo que terminará siendo la *International Peasant Union* en el

exilio fueron tomados como evidencia de tales conspiraciones.¹⁶ Tanto Mihalache como Maniu fueron condenados a cadena perpetua y murieron en prisión.

Una vez eliminada la oposición, se pudo comenzar a aplicar la colectivización a partir de marzo de 1949 con la confiscación de toda propiedad rústica por encima de 50ha, iniciando un largo proceso que no culminó hasta 1962 (Iordachi y Dobrincu, 2003). El sector agrario quedó subordinado al objetivo de la industrialización y la resistencia del campesinado, manifestada no solamente bajo formas pasivas y armas del débil sino también mediante acciones armadas a cargo de grupos locales del antiguo PNT, no pudo más que retardar el proceso.

Por último, Bulgaria poseía un alto valor simbólico por el peso de la etapa de Stamboliski y su gobierno entre 1919 y 1923. La Unión Popular Agraria Búlgara (BZNS, *Balgarski Zemedelski Naroden Sayuz*) a pesar de su larga trayectoria no escapó al guion habitual: cooptación, división y represión.

Tras el trágico final del gobierno Stamboliski con el golpe de 1923 su partido había sido aquejado de una división crónica, que se puede simplificar en dos facciones, la *Vrabcha* (gorrón), liderada por Dimitar Gichev, y la *Pladne* (mediodía), la segunda más a la izquierda y en la que militaban G.M. Dimitrov (1903-1972 –a no confundir con el líder comunista Giorgi Dimitrov) y Nikola Petkov (1893-1947). Petkov negocia con los comunistas la formación de un Frente Patriótico, del que quedan excluidos los agrarios de la facción Vrabcha. El 9 de septiembre de 1944 tiene lugar un golpe a cargo del Frente Patriótico cuando el Ejército Rojo acababa de traspasar las fronteras del país. Se forma un gobierno a cargo de un militar, Kimon Georgiev, con representantes comunistas, agrarios, socialistas y de *Zveno* (una organización fundada por oficiales en 1927) que declara la guerra a Alemania. Al mismo tiempo comenzó la depuración a cargo de tribunales populares, que alcanza también a los agrarios Vrabcha. En el gobierno formado tras el cambio de tornas los comunistas controlaban los ministerios clave de Interior y Justicia y comenzaron a colocar afines entre el funcionariado. La presencia de agrarios en el gobierno permitirá al partido comunista no solamente definir el 9 de septiembre como una revolución de obreros y campesinos, sino retrotraer esa alianza a la interpretación del pasado, obviando los desencuentros entre Stamboliski y los comunistas (Daskalov, 2011: 289).

La táctica de promover a líderes afines en los demás partidos, en concreto socialistas y agrarios, se comienza a aplicar enseguida, buscando deshacerse de los políticos más veteranos. En el caso de los agrarios, G.M. Dimitrov regresa poco después del golpe del exilio y enseguida comienza a denunciar las restricciones impuestas a su partido para desarrollar sus actividades (Znepolski, 2019: 66). En enero de 1945 la presión de los representantes soviéticos en la Comisión de Control Aliada le obliga a dimitir, siendo sustituido por Petkov (que era vicepresidente del gobierno) al frente del partido. En abril Dimitrov es puesto bajo arresto domiciliario, aunque a las pocas semanas se refugia en la embajada británica y luego en la estadounidense hasta que tres meses después consiguen sacarlo del país. Los comunistas calculaban que Petkov sería más manejable pero no fue así y siguió el acoso.

En marzo de 1945 la policía disuelve brutalmente una manifestación del BZNS y en mayo los agrarios filocomunistas encabezados por Aleksandar Obbov y Giorgi Traikov se hacen con el control del partido en un congreso del que excluyen a los partidarios de Petkov, tras lo cual el gobierno les permite apropiarse de la prensa y los locales del BZNS.¹⁷

¹⁶ Sobre esta organización, Cabo (2018b).

¹⁷ El propio Stalin, en una reunión con comunistas búlgaros en agosto de 1945, les había dado un consejo que *mutatis mutandis* serviría para el resto de los países: dado que los partidos agrarios tenían tendencia a dividirse, debían fomentar las escisiones; WCDA “Notes on Stalin’s Statement from a Meeting with a Bulgarian Delegation”, August, 1945, History and Public Policy Program Digital Archive, CDA, f. 1 468. op. 4, ae. 639, I. 20-28.

Los ministros agrarios leales a Petkov renuncian a sus carteras como método de presión puesto que creían que sin su presencia el gobierno perdería credibilidad internacional. El acoso adopta formas cada vez más violentas, como el asalto de obreros armados a las sedes de los periódicos agrarios que se mantienen fieles a Petkov o la muerte bajo tortura a manos de la policía de la secretaría de este.¹⁸ Petkov organiza a sus seguidores en su propia corriente y en octubre de 1946 en las elecciones a la Asamblea Constituyente representará la principal oposición al Frente Nacional, que obtiene el 70% de los votos. Como sigue denunciando los incumplimientos de los compromisos de Yalta y apelando a las potencias occidentales, el parlamento le retira la inmunidad junto con otros veintitrés diputados de su grupo en junio de 1947 y dos meses después es juzgado por conspiración y ejecutado, sin haber pronunciado la confesión que le exigían. Asambleas ad hoc de obreros demandando la aplicación de la pena de muerte y una campaña de prensa dieron una apariencia de petición popular a la sentencia.

Coincidiendo con el juicio se produce la prohibición del BZNS-facción Petkov y el encarcelamiento de muchos de sus militantes, mientras el BZNS colaboracionista asume el programa del partido comunista y un papel de colaborador que mantendrá hasta el final del régimen.¹⁹ El acta de acusación de Petkov hacía referencia a actividades de sabotaje para justificar un golpe de Estado, la participación de los agrarios búlgaros en la reconstrucción de la Internacional Verde en EE.UU. y la difusión de propaganda antisoviética. El punto más cínico era el reproche de vaticinar en su periódico que el reparto de tierras era una treta para enmascarar una futura colectivización, profecía que terminaría cumpliéndose al pie de la letra.

CONCLUSIONES

Un informe elaborado en la embajada francesa en Belgrado en septiembre de 1947, tras señalar los paralelismos entre el juicio a Petkov y los llevados a cabo contra agrarios serbios y croatas, resumía la suerte de los partidos agrarios en los países de la esfera de influencia soviética en unos términos que resulta difícil no suscribir:

Es contra los restos de los cuadros agrarios, los únicos que hubiesen podido contrarrestar la influencia del Partido Comunista, que se lleva a cabo con la mayor perseverancia una política que les obliga a elegir entre la abdicación, la asimilación o el exterminio.²⁰

Los partidos agrarios fueron sacados de escena en la inmediata posguerra en países de cuya política habían constituido un factor fundamental en el período de Entreguerras. La hostilidad recíproca con los partidos comunistas venía de atrás, reflejo en buena parte del difícil encaje del campesinado en la doctrina marxista y en sus políticas concretas.

El análisis del proceso de toma de poder en los diferentes países pone en evidencia un patrón similar en las grandes líneas, aunque aplicado en función de las particularidades de cada uno. Por un lado, en todos se detectan tres fases, comenzando por la integración inicial de los partidos agrarios junto con las demás fuerzas antifascistas en frentes en los cuales los comunistas se reservan los resortes fundamentales. A continuación una fase de acooso buscando su sumisión y su fragmentación, deslegitimándolos a partir del monopolio

¹⁸ AMAE, P. 10006 y P.10007.

¹⁹ La versión de los agrarios anticomunistas con el detalle de la persecución sufrida en Dimitrov (1948) y Anónimo (s.f.).

²⁰ AMAE, P10008, 29-IX-1947.

arrogado por los comunistas de la legitimidad antifascista. Finalmente el control exclusivo del poder y la eliminación de los partidos opositores. Se hizo uso de una hábil combinación del palo y la zanahoria, puesto que la represión en sus diferentes formas fue acompañada de la cooptación de líderes agrarios pero también de la adopción de elementos de sus programas. Entre ellos destacan las reformas agrarias redistributivas que se desarrollaron en la segunda posguerra, de las que se beneficiaron cientos de miles de campesinos asentados en las tierras confiscadas. Los comunistas aceptaron y de hecho lideraron unas reformas que en perspectiva histórica y en la de los contemporáneos culminaban las emprendidas en los años veinte y treinta, pero con mucha más contundencia, creando pequeñas propiedades a costa de los grandes terratenientes y los grupos étnicos deportados forzosamente (Müller, 2020).

El peso de los partidos agrarios como antagonistas preferentes de los comunistas en cierta forma fue simbolizado por la existencia de partidos auxiliares de ese signo en cuatro régimenes comunistas una vez tomado el poder. En concreto en Polonia, Bulgaria y el *Frente de Aradores* rumano hasta su disolución en 1953, al que habría que sumarle una creación *ex novo*, el *Partido Campesino Democrático de Alemania* (DBD-*Demokratische Bauernpartei Deutschlands*) en 1948.²¹ Su existencia, obviamente plegada al reconocimiento del “papel dirigente” del partido comunista, testimoniaba, por una parte, la conciencia de las particularidades de la población rural. Por la otra, desde los regímenes de socialismo real se pretendía con ellos rescatar lo que a sus ojos debía salvarse de la trayectoria histórica de quienes se habían contado entre sus más formidables enemigos.

No se puede comprender la persecución sistemática que sufrieron los partidos agrarios sin tener en cuenta que se trataba de partidos peculiares, cuyas conexiones con todo tipo de redes asociativas (cooperativas, cajas rurales, organizaciones juveniles, asociaciones de técnicos agrarios...) les proporcionaban un arraigo social que iba más allá del de los partidos políticos al uso. En episodios represivos durante los años veinte y treinta este entramado asociativo había servido de refugio a los partidos agrarios, pero en la segunda posguerra no pudo jugar ese papel ya que también fue desmantelado simultáneamente. Se puede afirmar, de hecho, que su apuesta por una sociedad civil autónoma y organizada y por el parlamentarismo constituyó el principal motivo que los hacía incompatibles con el modelo social que la URSS y los comunistas locales se dispusieron a implantar en los países que la derrota del Eje situó bajo su influencia.

FUENTES PRIMARIAS

AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (París)
DBPO: Documents on British Policy Overseas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (s/f), *La lutte du parti paysan bulgare pour la paix, le pain et la liberté*, Fondation A. Stamboliiski – N. Petkov- Dr G M Dimitrov, París.
- Anónimo (1947), *Le Procès des dirigeants de l'ancien parti national-paysan Maniu, Mihalache, Penesco, Grigore Niculescu-Buzescu et autres, d'après le compte-rendu sténographique*, Bucarest.
- Applebaum, A. (2014). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este. 1944-1956*, Debate, Barcelona.

²¹ No se ha tratado aquí el DBD puesto que no tenía continuidad con ninguna formación anterior y por tanto no cabía analizar su papel durante la transición a los regímenes comunistas que constituye el objeto de este trabajo. Sobre este partido, Bauer (2003).

- Bauer, T. (2003), *Blockpartei und Agrarrevolution von oben. Die Demokratische Bauernpartei Deutschlands 1948-1963*, Oldenbourg, Múnich.
- Berman, S. (2019), *Democracy and Dictatorship in Europe*, Oxford UP, Oxford.
- Bideleux, R. (2020), "The peasantries and peasant parties of Interwar East Central Europe", en Ramey, S.P. (ed.), *Interwar East Central Europe, 1918-1941. The Failure of Democracy-building. The Fate of Minorities*, Routledge, Londres, pp. 281-331.
- Bokovoj, M.K. (1998), *Peasants and Communists: Politics and Ideology in the Yugoslav Countryside, 1941-1953*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- Cabo, M. (2018), "Los partidos agrarios en Europa hasta 1945", en Lana, J.M. y Soto, D. (eds.), *Del pasado al futuro como problema. la historia agraria española en el siglo xxi*, Universidad Pública de Navarra/SEHA-PUZ, Navarra-Zaragoza.
- Cabo, M. (2018b), "El trébol de cuatro hojas". La *International Peasant Union* y su actuación durante la Guerra fría", *Historia y Política* 40, pp. 299-329.
- Daskalov, R. (2011), *Debating the Past - Modern Bulgarian History: From Stambolov to Zhivkov*, Central European University Press, Budapest.
- Davies, N. (1981), *God's Playground. A History of Poland. Volume II. 1795 to the Present*, Clarendon Press, Oxford.
- Deletant, D. (2018), *Romania Under Communism. Paradox and Degeneration*, Routledge, Nueva York.
- Dimitrov, G.M. (1948), *Memorandum bulgare remis a l'ONU*.
- Dostál, V. (1998), *Agrární strana : její rozmach a zánik*, Atlantis, Brno.
- Faraldo, J.M. (2011), *La Europa clandestina: resistencia a las ocupaciones nazi y soviética (1938-1948)*, Alianza, Madrid.
- Faraldo, J.M. (2014), "Terror y sueño. Europa del Este tras 1945", en J. Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa siglo XX*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 401-422.
- Felak, James (2009), *After Hitler, Before Stalin: Catholics, Communists, and Democrats in Slovakia, 1945-1948*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- Gaddis, J.L. (2008), *La Guerra Fría*. RBA Editores, Barcelona.
- Gogolewski, E. (1996), *Les polonais et la Pologne dans la tourmente de la deuxième guerre mondiale*, Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq.
- Goldstein, I. (1999), *Croatia. A history*, McGill-Queen's University Press, Montreal.
- Gollwitzer, H. (ed., 1977), *Europäische Bauernparteien im 20.Jahrhundert*, Stuttgart, Fischer.
- Gross, (1997), "War as Revolution", en Naimark, N. y Gibianskii (eds.), *The Establishment of Communist Regimes in Eastern Europe*, Westview Press, Boulder, pp.17-40.
- Iordachi, C. y Dobrincu, D. (2014), "The Collectivization of Agriculture in Romania, 1949-1962", en Iordachi, C. y Bauerkämper, A. (eds.), *The Collectivization of Agriculture in Communist Eastern Europe*, CEU Press, Budapest, pp. 251-292.
- Jarausch, K.H., Ostermann, C.F. y Etges, A. (eds., 2018), *The Cold War. Historiography, Memory, Representation*, Wilson Center, Berlín.
- Judt, T. (2005), *Postwar*, Penguin Press, Londres.
- Kenez, P. (2006), *Hungary from the Nazis to the Soviets: The Establishment of the Communist Regime in Hungary, 1944-1948*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Kersten, K. (1991), *The Establishment of Communist Rule in Poland, 1943-1948*, University of California Press, Berkeley.
- Kramer, M. (2014), "Stalin, Soviet Policy, and the Establishment of a Communist Bloc in Eastern Europe, 1941-1949", en Kramer, M. y Smetana, V. (eds., 2014), *Imposing, maintaining, and tearing open the Iron Curtain : the Cold War and East-Central Europe, 1945-1989*, Lexington Books, Lanham, pp. 3-38.
- Leffler, M.P. y Westad, O.A. (eds., 2011), *The Cold War. Volume I. Origins*. Cambridge UP, Cambridge.
- Mason, A. (2018), *British Policy Towards Poland, 1944-1950*, Palgrave Macmillan, Londres.
- Mikolajczyk, S. (1948), *The Rape of Poland: The Pattern of Soviet Aggression*, Whittlesey House, McGraw-Hill, Nueva York.
- Müller, D. (2020), *Bodeneigentum und Nation. Rumänien, Jugoslawien und Polen im europäischen Vergleich 1918-1948*, Wallstein Verlag, Göttingen.
- Nagy, F. (1948), *The Struggle behind the Iron curtain*, MacMillan, Nueva York.
- Naimark, N.M. (2019), *Stalin and the Fate of Europe*, Harvard UP, Cambridge.
- Palasik, M. (2011), *Chess game for democracy: Hungary between East and West, 1944-1947*, McGill-Queen's UP, Montreal.
- Petrov, N.B. (1998), "Роль МГБ СССР в советизации Польши: Проведение референдума и выборов в Сейм в 1946-47 гг". en *Сталин и холодная война*, Moscú, Институт всеобщей истории (Российская академия наук), Ин-т всеобщей истории РАН, pp.102-124.
- Prażmowska, A.J. (2004), *Civil war in Poland, 1942-1948*, Mcmillan, Basingstoke.
- Quintan, P.D. (1977), *Clash Over Romania. British and American Policies Towards Romania: 1938-1947*, ARA, L.A.

- Rokoský, J. (2011), *Rudolf Beran a jeho doba: Vzestup a pád agrární strany*, Ústav pro Studium Totalitních Režimů, Vyšehrad.
- Šámal, M.H. (2014), “In Search of Vindication and Liberation: The Czechoslovak Republican (Agrarian) Party in Exile during the Paris Years (1948-1951)”, *Kosmas*, 28.1, pp. 102-128.
- Swain, N. (2010), “The Fate of Peasant Parties during Socialist Transformation”, en H. Schultz et al. (eds.), *Bauergesellschaften auf dem Weg in die Moderne*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, pp. 163-176.
- Tismăneanu, V. (2003), *Stalinism for All Seasons: A Political History of Romanian Communism*, University of California Press, Berkeley.
- Tismăneanu, V. (ed., 2009), *Stalinism Revisited. The Establishment of Communist Regimes in East-Central Europe*. CEU Press, Budapest.
- Tomaszewi, J. (1989), *The Socialist Regimes of East Central Europe*, Routledge, Londres.
- Toshkov, A. (2019), *Agrarianism as Modernity in 20th-Century Europe. The Golden Age of the Peasantry*, Bloomsbury, Londres.
- Trencsényi, B., et al. (2018), *A History of Modern Political Thought in East Central Europe: Volume II Negotiating Modernity in the 'Short Twentieth Century' and Beyond, Part I: 1918-1968*, Oxford UP, Oxford.
- Zhelitski, B. (1997), “Postwar Hungary, 1944-1946”, en Naimark, N. y Gibianskii (eds.), *The Establishment of Communist Regimes in Eastern Europe*, Westview Press, Boulder, pp.73-92.
- Znepolski et, I. al. (2019), *Bulgaria under Communism*, Routledge, Nueva York.

La eliminación de los partidos agrarios en Europa central y oriental: 1944-1948

The abolition of the agrarian parties in Central-Eastern Europe: 1944-1948

MIGUEL CABO VILLAVERDE

Universidade de Santiago de Compostela

Resumen

Los partidos agrarios eran especialmente fuertes en la región conquistada por el Ejército Rojo en la fase final de la Segunda Guerra Mundial. En los pocos años que van de la derrota de Alemania y sus aliados a la imposición de regímenes al estilo soviético, se convirtieron en el principal obstáculo entre los partidos comunistas y la toma del poder. El suyo era un antagonismo bien arraigado que se remontaba a los años veinte y treinta, cuando la llamada “Internacional Verde” de Praga se opuso tanto al comunismo como ideología como a los esfuerzos de la “Internacional Campesina” o “Krestintern” patrocinada por Moscú por ganar apoyos entre la población rural europea. Entre 1944 y 1948 los partidos agrarios de Polonia, Hungría, Rumanía y Bulgaria sufrieron una presión creciente por parte de los partidos comunistas y las fuerzas de ocupación soviéticas hasta ser derrotados. Sus estructuras organizativas fueron desmanteladas o absorbidas y sus líderes forzados al exilio o a acomodarse al nuevo régimen y en muchos casos encarcelados o ejecutados.

Palabras clave: comunismo, partidos agrarios, cooperativismo, represión, sociedad civil.

Abstract

Agrarian parties were particularly strong in the region conquered by the Red Army during the final stages of the Second World War. In the few years between the defeat of Germany and her allies and the imposition of regimes along Soviet lines, they became the main obstacle between the Communist parties and the conquer of power. There was a deep-rooted antagonism, stretching back to the twenties and thirties when the so-called Green International of Prague opposed Communism as an ideology as well the efforts of the Moscow-sponsored Peasant International or Krestintern to gain support among the European rural population. Between 1944 and 1948 the agrarian parties in Poland, Hungary, Romania and Bulgaria suffered an increasing pressure from the Communist parties and the Soviet occupation forces until they were defeated. Their organizational structures were disbanded or absorbed and their leaders forced to exile or integrate into the new system, or in many cases jailed or executed.

Keywords: Communism, agrarian parties, cooperativism, repression, civil society.

Miguel Cabo Villaverde

Profesor titular en el Departamento de Historia de la Universidade de Santiago de Compostela. ORCID 0000-0002-8099-3895. Sus líneas de investigación son la historia rural y la historia social en España y Europa, principalmente lo referido a la acción colectiva, el asociacionismo y la politización. Ha sido profesor visitante en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (París). Entre sus publicaciones recientes pueden ser destacadas: “El trébol de cuatro hojas. La International Pea

sant Union y su actuación durante la Guerra fría”, *Historia y Política*, 40 (2018) o “Agrarian movements, the national question, and democracy in Europe, 1880-1945”, (junto con Lourenzo Fernández Prieto), en Núñez Seixas, X.M. (ed., 2020), *The First World War and the Nationality Question in Europe*, Leiden, Brill y “Agrarian parties in Europe prior to 1945 and beyond” en Leen Van Molle, Laurent Brassart, Corine Marache y Juan Pan Montojo (eds. 2021), *Making Politics in the European Countryside, from the 1780s to the 1930s*.

Cómo citar este artículo:

Miguel Cabo Villaverde, “La eliminación de los partidos agrarios en Europa central y oriental: 1944-1948”, *Historia Social*, núm. 102, 2022, pp. 163-183.

Miguel Cabo Villaverde, “La eliminación de los partidos agrarios en Europa central y oriental: 1944-1948”, *Historia Social*, 102 (2022), pp. 163-183.